

Estudio de la violencia que el maestro de educación media superior ejerce sobre sus alumnos, como factor de desmotivación académica

Salvador Ceja Oseguera*
Norberto Cervantes Contreras*
Laura Mayela Ramírez Murillo*

* Los tres autores son profesores investigadores de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).



01

Resumen

El objetivo de esta investigación consiste en describir la violencia que ejercen algunos profesores hacia sus alumnos. Este tipo de conductas suelen reflejarse en tratos crueles, inhumanos y muchas veces degradantes, que dañan la integridad física y psicológica de los alumnos y dejan huellas muchas veces permanentes y negativas en ellos. En los últimos años se ha puesto de moda hablar del *bullying* o acoso escolar de unos alumnos hacia otros, pero poco se ha tocado el tema de ese mismo acoso o de la violencia que algunos profesores ejercen hacia sus alumnos. En este trabajo se describen cuatro tipos de violencia típicos del docente hacia el alumno: física, simbólica, verbal y psicológica, y se analiza su impacto con relación a la motivación estudiantil a favor del aprendizaje. Los resultados obtenidos señalan que efectivamente sigue siendo común la práctica de la violencia docente hacia los alumnos no sólo en la educación básica, sino sorprendentemente también en la media superior. Ésta es una investigación no experimental, cuantitativa, descriptiva y transversal simple, que describe la incidencia de la conducta violenta del maestro sobre los alumnos; para realizarla se aplicó una encuesta a 693 alumnos de educación media superior en el estado de Puebla.

Palabras clave: educación, violencia docente, alumno, desmotivación escolar, tipos de violencia.

Abstract

The purpose of this investigation is to describe the types of harassment used by some teachers toward their students. This type of conduct is usually reflected as inhuman and cruel treatment, and sometime degrading, which affects the physical and psychological integrity of the students and leaves negative, and often, permanent traces. In the last few years it has become fashionable to talk about *bullying* or scholastic harassment from one or various students to another, but little has been said about harassment or bullying from some teachers towards students. This study describes four typical types of teacher-student violence: physical, symbolical, verbal and psychological, and analyzes its impact in relation with student motivation for learning. The obtained results show that the practice of teacher-student violence is still a common practice not only in elementary school, but also surprisingly enough at in high school. This is a non-experimental, quantitative, descriptive and simple cross-sectional research, which describes the incidence of violent teacher-student behavior; for carry it out, we applied a survey to 693 high school students in the state of Puebla.

Key words: education, teacher violence, student, academic discouragement, types of violence.

Sumario

I. Introducción; II. Objetivo general; III. Marco teórico; IV. Metodología; V. Resultados; VI. Conclusiones; Bibliografía.

I. Introducción

En el transcurso de la historia el hombre ha optado muchas veces por solucionar los conflictos o problemas a través de la violencia. Actualmente se vive en un mundo violento y los medios de comunicación, en sus titulares cotidianos, cuentan con tiempos y espacios específicos destinados a narrar este tipo de hechos.

Esencialmente se vive en un ambiente violento, y desafortunadamente muchos de los que se dedican a la tarea de educar y formar se ven involucrados en este ambiente de violencia, ejerciéndola muchas veces hacia sus hijos y alumnos.¹

Estas manifestaciones de violencia se pueden observar de manera especial en el ámbito escolar.² Al respecto, Ernesto Lammoglia refiere que

en la infancia se siembran las semillas de la violencia. Las humillaciones acumuladas en el interior, tarde o temprano estallan en un ataque de ira ciega. Un instante de terror queda profundamente grabado en la memoria emocional del niño y activa el temor de que pueda volver a repetirse. Más tarde se convertirá en un adulto desconfiado e inseguro. Las impresiones de sucesos violentos pueden durar toda la vida.

Regularmente la violencia se gesta en el núcleo familiar y, en consecuencia, genera niños violentos que se convertirán en adultos violentos. Paul Horton considera que la violencia y la amenaza de violencia son los mensajes con los cuales las personas tienen que crecer.³ En el fondo de la enredada red de violencia está el axioma de que la violencia engendra violencia. Cada generación de niños educada en la violencia es otra generación violenta en potencia.

Tanto en el ámbito escolar como en el hogar se suelen encontrar agresiones físicas, verbales, psicológicas y emocionales que van desde un insulto, poner apodos y empujones hasta llegar a los golpes, mismas que se dan regularmente entre compañeros escolares, pero que varían en

¹ Carlos Cavezas, *Violencia escolar: El acoso del profesor hacia el alumno*, Madrid, CERSA, 2006, p. 21.

² Ernesto Lammoglia, *El daño emocional que hacemos a los hijos*, México, Grijalbo, 1996, pp. 36-37.

³ Paul Horton, *Sociología*, México, McGraw-Hill, 1994, p. 87.

intensidad. Hay casos en los cuales la situación se vuelve demasiado hostil, tanto que muchos alumnos ya no quieren asistir a la escuela.⁴

De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), cada año 3 500 niños menores de 15 años mueren en el mundo a causa de maltrato. El país con la tasa de mortalidad infantil por maltrato más elevada es Portugal, con 37 muertes por cada millón de niños; le siguen México con 30 y Estados Unidos con 24 muertes por cada millón de menores de edad.⁵

Por lo que se refiere a la violencia que el maestro ejerce sobre sus alumnos, pareciera ser un tema vetado, algo de lo que no se quiere decir mucho y se prefiere callar; poco se habla, se escribe o se investiga sobre este tipo de violencia. Muchos de estos casos, cuando son denunciados, se cuestionan. Cabe preguntarse si estos alumnos que han sido violentados tendrán deseos de aprender y seguir estudiando, ¿cuál será su futuro escolar?

Si se acepta la violencia como una parte inevitable de la educación de los niños se tendrán que aceptar las consecuencias de una sociedad violenta. Cuando se rechace la violencia como una parte normal de la vida familiar y escolar, comenzará la posibilidad de contar con una generación sana y feliz en la medida de las circunstancias de cada quien; es deber de los educadores asumir este compromiso.

Desafortunadamente aún existen maestros que laceran y destruyen la vida de niños y jóvenes que fueron y siguen siendo lastimados. Se presume que por este tipo de acciones el alumno se desmotiva para aprender, y en cierto momento le surge el deseo de abandonar sus estudios o su rendimiento escolar es deficiente.

Esta investigación pretende identificar las conductas de violencia del maestro hacia el alumno, las cuales se presentan en la escuela con diferentes matices: dentro de las aulas y en los patios, corredores, talleres y laboratorios.

II. Objetivo general

Detectar con qué frecuencia y de qué manera se presentan conductas violentas del maestro hacia sus alumnos de educación media superior, y si esto provoca desmotivación académica en dichos alumnos.

⁴ Wendy Reinke y Keith Herman, "Creating school environment that deter antisocial behaviors in youth", en *Psychology in the schools*, núm. 39, 2002, pp. 549-559.

⁵ José Emilio Palomero y María Rosario Fernández, "La formación del profesorado ante el fenómeno de la violencia y convivencia escolar", en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 44, 2002, pp. 13-35.

III. Marco teórico

a) Derechos humanos y violencia escolar

En las últimas décadas se ha generalizado la enseñanza de los derechos humanos en todos los niveles educativos en México, pero desgraciadamente aún persisten algunas prácticas cotidianas que muchas veces echan por tierra los esfuerzos realizados en este campo. Confundida en ocasiones como *disciplina* o *formación*, la violencia que algunos maestros ejercen hacia sus alumnos es una práctica que aún no logra ser desterrada de nuestras escuelas.

Lo preocupante de esta situación es que pasa frente a nuestros ojos y pocas veces somos críticos ante ella, pues se le ve como algo *normal* y se olvida que indebidamente se está atentando contra un derecho básico del ser humano: a su integridad no sólo física sino también emocional e intelectual. Desafortunadamente, el artículo 5º de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que señala que “nadie será sometido a torturas ni a penas o a tratos crueles inhumanos o degradantes,” se infringe aquí frecuentemente. Pero más aún, este tipo de prácticas afecta también el derecho a la educación que toda persona tiene, porque genera desmotivación académica, ausentismo y deserción escolar.

Si se reconoce que los derechos humanos se aprenden como vivencia, encontraremos que algunas veces en la escuela existe un divorcio entre la teoría y la práctica: se procura enseñarlos, pero no siempre se viven y muchas veces allí mismo se violentan.

b) Agresividad/violencia

La agresividad y la violencia adquieren cada día una mayor relevancia, a tal grado de convertirse en un problema social, objeto de preocupación y estudio. Se vive en una sociedad con altas dosis de violencia y la escuela no es un sitio aislado; si hay violencia en la sociedad, en la familia, en la calle y en los medios de comunicación, lo extraño sería que no se manifestara también en las instituciones educativas.

Prácticamente no existe diferencia entre agresividad y violencia. Varios autores afirman que la agresividad es una acción cuyo objetivo es causarle daño a un organismo vivo.⁶ Según Albert Bandura, la violencia es una conducta perjudicial y destructiva, socialmente definida como agresiva;⁷ mientras que Gonzalo Musitu considera que la agresividad es cualquier acción, física o verbal, cuya intención es causar daño directa o indirectamente a otra persona.⁸

⁶ John Dollard *et al.*, *Frustration and aggression*, New Haven, Yale University Press, 1939, p. 27; Paul Mackal, *Teorías psicológicas de la agresión*, Madrid, Pirámide, 1983, p. 77; y Francisco Martínez Sánchez y María Paz Prendes Espinosa (coords.), *Nuevas tecnologías y educación*, Madrid, Pearson Prentice Hall, 2004, p. 46.

⁷ Albert Bandura, *Teoría del aprendizaje social*, Madrid, Espasa Universitaria, 1973, p. 142.

⁸ Gonzalo Musitu Ochoa y María Jesús Cava Caballero, *La potenciación de la autoestima en la escuela*, Barcelona, Paidós (Papeles de pedagogía, núm. 47), 2000, p. 63.

La agresividad es la respuesta del organismo para defenderse de los peligros potenciales procedentes del exterior; la violencia es el carácter destructivo sobre las personas y los objetos, provocando una profunda disfunción social.⁹ La violencia es una conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien que motiva disgusto o rechazo. Nora Rodríguez considera que la agresividad, a diferencia de la violencia, consiste en una disposición dirigida a defenderse frente a algún peligro.¹⁰

Si la violencia y los conflictos de los hombres se derivasen de un instinto agresivo, tendría razón la teoría del nuevo darwinismo social, para la cual vivir en sociedad es una batalla por la supervivencia; si así fuera, entonces prevalecerían las reglas de la guerra. Vivir sería una lucha sin cuartel y el racismo, los prejuicios y la explotación de unos por otros estarían justificados como una natural consecuencia de nuestra animalidad. Por fortuna, se ha demostrado que prácticamente todos los rasgos de la conducta humana son el resultado de una interacción entre factores genéticos y socioambientales.

c) Teorías y etiología de la agresividad/violencia

Las teorías explicativas sobre el origen de la conducta agresiva/violenta en el ser humano pueden aplicarse para tratar de entender el comportamiento violento de cualquier persona. Estos acercamientos se agrupan en dos grandes líneas: las teorías activas o innatistas y las teorías reactivas o ambientales.

Las teorías activas o innatistas consideran que la agresividad es un componente orgánico o innato del individuo, necesario para su proceso de adaptación; desde esta perspectiva, se considera que la agresión tiene una función positiva y que la labor de la educación consiste fundamentalmente en canalizar su expresión hacia conductas socialmente aceptables. Según Estefanía Estévez López, estas teorías refieren en su supuesto fundamental que el origen de la agresión se encuentra en los impulsos internos del individuo.¹¹ Entre las principales teorías se encuentran la genética, la etológica, la psicoanalítica, la teoría de la personalidad, la teoría de la frustración y la teoría de la señal de activación (cuadro 1).

⁹ Enrique Echeburúa Odriozola, *Trastornos de ansiedad en la infancia*, Madrid, Pirámide, 1998, p. 94.

¹⁰ Nora Rodríguez, *Guerra en las aulas*, Madrid, Temas de hoy, 2004, p. 79.

¹¹ Estefanía Estévez López, *Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia*, Tesis doctoral, Valencia, Universidad de Valencia, 2005, pp. 26-33.

Cuadro 1. Teorías activas o innatistas de la agresividad

Teorías	Características
Genética	Esta teoría sostiene que las manifestaciones agresivas son el resultado de síndromes patológicos orgánicos (por ejemplo, la anomalía del cromosoma XYY) o de procesos bioquímicos y hormonales (por ejemplo, altos niveles de testosterona y noradrenalina) que tienen lugar en el organismo del individuo. ^a
Etológica	Esta perspectiva surge del intento de extrapolar las causas del comportamiento animal a la conducta humana. Considera que la agresión es una reacción innata del individuo que se basa en impulsos inconscientes biológicamente adaptados y que se han ido desarrollando con la evolución de la especie. ^b
Psicoanalítica	Esta teoría sostiene que la agresividad es un componente instintivo básico que surge como reacción ante el bloqueo de la libido, es decir, ante el bloqueo o impedimento de la consecución de aquello que provoca placer. Si el individuo es capaz de liberar la tensión interior acumulada por el bloqueo de la libido se producirá un estado de relajación; mientras que si no es capaz de liberarla, surgirá la agresión. Desde esta perspectiva, la agresión es el resultado de un cúmulo de afectos negativos internos que el individuo es incapaz de exteriorizar.
Personalidad	Esta teoría fundamenta el comportamiento violento en rasgos constitucionales de la personalidad, como la falta de autocontrol y la impulsividad o la existencia de déficits cognitivos. Desde esta perspectiva, se considera que los factores de personalidad determinan o en algunos casos aumentan la probabilidad de que el individuo se implique en conductas agresivas. Algunos ejemplos de enfoques que pueden incluirse en este apartado son la teoría de Eysenck, que explica el comportamiento violento debido a los elevados niveles de psicoticismo y neuroticismo; o la teoría de Kretchmer, que clasifica biotipológicamente el comportamiento desviado de las personas. ^c
Frustración	Esta teoría considera que todo comportamiento agresivo es la consecuencia de una frustración previa. Sus autores postulan que existe una relación causal directa entre la frustración provocada por el bloqueo de una meta y la agresión. La teoría de la señal-activación parte de los supuestos de esta teoría. ^d
Señal-activación	Esta teoría trata de explicar la agresión a partir de los supuestos de la teoría de la frustración, pero introduciendo una serie de modificaciones. En concreto, se considera que la frustración surge cuando la persona prevé que va a perder aquello que quiere. La frustración, por tanto, no surge por la privación de algo sino que es necesario desear poseer ese algo. ^e

Fuente: Elaboración propia.

^a Véase Estefanía Estévez López, *op. cit.*, pp. 26-29.

^b Véase Konrad Lorenz, *La acción de la naturaleza y el destino del hombre*, Madrid, Alianza, 1988, citado en *ibidem*, p. 27.

^c Véase Estefanía Estévez López, *op. cit.*, p. 28.

^d Véase John Dollard *et al.*, *op. cit.*, citado en *ibidem*, p. 27.

^e Véase Leonard Berkowitz, *Aggression: A social-psychological analysis*, Nueva York, McGraw-Hill, 1962, citado en *ibidem*, p. 27.

Por otro lado, las teorías reactivas o ambientales resaltan el papel del medio ambiente y la importancia de los procesos de aprendizaje en la conducta violenta del ser humano. Entre las principales teorías ambientales resaltan la teoría del aprendizaje social, la teoría de la interacción social, la teoría sociológica y la teoría ecológica (cuadro 2).

Cuadro 2. Teorías reactivas o ambientales de la agresividad

Teorías	Características
Aprendizaje social	En esta teoría el comportamiento agresivo es el resultado de un aprendizaje por observación e imitación. La imitación de la conducta agresiva dependerá de si el modelo observado obtiene o no recompensas positivas de su agresividad: si obtiene un beneficio se incrementará la probabilidad de que el individuo imite el comportamiento agresivo, mientras que si el modelo es castigado por su conducta disminuirá la probabilidad de imitación. Desde esta perspectiva cobran especial relevancia modelos tan importantes para el individuo como los padres y los amigos. ^a
Interacción social	Esta teoría subraya el carácter interactivo del comportamiento humano y considera que la conducta agresiva es el resultado de la interacción entre las características personales del individuo y las circunstancias del contexto social que le rodea. De todas las perspectivas teóricas vistas hasta el momento, ésta es la que concede mayor importancia a la influencia del ambiente y de los contextos sociales más cercanos al individuo en su comportamiento; además, destaca el carácter bidireccional de la interacción: el ambiente influye en el individuo y éste, a su vez, en el ambiente. ^b
Sociológica	Esta teoría interpreta la violencia como un producto de las características culturales, políticas y económicas de la sociedad. Factores como la pobreza, la marginación, la dificultad del desarrollo intelectual, la explotación o el sometimiento a sistemas altamente competitivos están en la base del comportamiento desviado de ciertos ciudadanos y, por tanto, son la principal causa de los problemas de conducta en los individuos. ^c
Ecológica	Esta teoría contempla al individuo inmerso en una comunidad interconectada y organizada en cuatro niveles principales: 1) microsistema, compuesto por los contextos más cercanos al individuo como la familia y la escuela; incluye todas aquellas actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona experimenta en su entorno inmediato determinado; 2) mesosistema, que se refiere a las interacciones existentes entre los contextos del microsistema, como la comunicación entre la familia y la escuela; 3) exosistema, que comprende aquellos entornos sociales en los que el individuo no participa activamente pero donde se producen hechos que sí pueden afectar a los contextos más cercanos al individuo, como el grupo de amigos de los padres y hermanos, o los medios de comunicación, y 4) macrosistema, que se refiere a la cultura y momento histórico-social determinado en el que vive el individuo, e incluye la ideología y valores dominantes en esa cultura. ^d

Fuente: Elaboración propia.

^a Véase Albert Bandura, *op. cit.*, p. 187.

^b Véase Paul Mackal, *op. cit.*, p. 76.

^c Véase Estefanía Estévez López, *op. cit.*, p. 31.

^d Véase Urie Bronfenbrenner, *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona, Paidós (Transiciones), 1987, p. 145.

d) Tipos de violencia

La violencia se manifiesta desde una mirada fulminante hasta una agresión física que puede llegar al asesinato, de un simple dejar de hablar hasta maldecir, de un simple apodo a una humillación. Estos diferentes tipos de violencia se resumen en el cuadro 3:

Cuadro 3. Tipos de violencia

Tipos	Características
Violencia física	La violencia física se refiere al uso de la fuerza física para provocar daño no accidental, o con algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones, ya sea internas, externas o ambas. ^a
Violencia directa	Es la que realiza un emisor o actor intencionado, y quien la sufre es un ser dañado o herido física o mentalmente. La violencia es la aplicación de métodos fuera de lo natural, de abusos de autoridad en el que alguien cree tener poder sobre otro. ^b
Violencia psicológica	Es aquella que se expresa a través de la exclusión para participar de espacios sociales. Es la presión ejercida por una persona o grupo hacia otros. Puede estar presente en el acoso laboral o escolar. La violencia psicológica se usa con frecuencia por parte de los jóvenes estudiantes en el momento de formarse los grupos de estudio, de deportes o de amigos. ^c
Violencia estructural	Este tipo de violencia incorpora mecanismos, normas de exclusión y de injusticia. No se ve pero está presente, causando profundo daño. Ejemplo de ella es la explotación realizada por una minoría que se encuentra en los órganos de poder al producir leyes excluyentes. La violencia estructural en la organización se establece dentro de los marcos escolares. ^d
Violencia cultural	Se refiere a los aspectos de la cultura que aportan una legitimidad a la utilización del arte, religión, ciencia, derecho, ideología, medios de comunicación, educación, etc., con el fin de violentar la vida.
Violencia simbólica	Es la que se arremete a través de emblemas que desdican la identidad de una persona o cultura; puede estar presente en banderas, símbolos religiosos, equipos, artistas u otros. ^e
Violencia juvenil	Se refiere a los actos físicamente destructivos (vandalismo) que realizan los jóvenes y que afectan a otros jóvenes (se puede precisar aquí, que los rangos de edad para definir la juventud son diferentes en cada país y legislación). ^f

Fuente: Elaboración propia

^a Véase Fernando Cruz Artunduaga, *Educación para gestionar conflictos en una sociedad fragmentada. Una propuesta educativa para una cultura de paz*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2008, p. 68.

^b Véase John Galtung, *Investigaciones teóricas: sociedad y cultura contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1995, p. 247.

^c Véase Fernando Cruz Artunduaga, *op. cit.*, p. 76.

^d *Idem.*

^e *Idem.*

^f Véase John Galtung, *op. cit.*, p. 249.

María José Díaz-Aguado considera que uno de los resultados más repetidos en los estudios sobre la violencia es que los hombres la ejercen con mayor frecuencia y de forma más grave que las mujeres. Esta diferencia se manifiesta desde la infancia en cualquier contexto, incluido el escolar; y, como sucede en otros contextos y edades, se puede relacionar con los estereotipos masculinos tradicionales en los que se asocia el valor del hombre con el dominio, el control absoluto y la violencia.¹²

Para explicar la relación entre agresión y género conviene tener en cuenta que la principal condición de riesgo de sufrir violencia no es el sexo como condición biológica sino la desigualdad de género como condición social, esto es, la identificación con el dominio hacia los demás, asociado con el estereotipo masculino tradicional. Esta identificación incrementa la probabilidad (en los niños más que en las niñas) de convertirse en agresor de sus compañeros(as). Asimismo, resulta pertinente considerar las diferencias cualitativas, puesto

¹² María José Díaz-Aguado, *Convivencia escolar y prevención de la violencia*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura/ Instituto de Tecnologías Educativas, 2002, p. 114.

que la utilización de la violencia por parte de las mujeres también existe pero suele ser mucho más indirecta.

e) Violencia escolar

La violencia está en constante aumento en las escuelas de todo el mundo, lo que ha impulsado a las autoridades escolares a tomar medidas más enérgicas para tratar de proporcionar mayor seguridad y ambientes de aprendizaje más positivos. Hablar de violencia escolar implica no desconocer ni soslayar la compleja situación social de la que la institución educativa es parte, ya que en ella se reproducen todas las problemáticas que padece la comunidad. Así, llegan situaciones sociales que en algunas circunstancias la superan, y todo lo que coadyuve a esclarecer este tema es de suma importancia para nuestra tarea cotidiana.¹³

La violencia escolar, para ser definida y comprendida, debe abordarse por lo menos desde los siguientes aspectos: actores de la vida escolar, contexto y percepciones. Con ellos se puede elaborar un marco de referencia donde se encuentran el tipo de actitud que asumen los participantes y las distintas relaciones que se establecen.¹⁴ En las situaciones de violencia escolar participa la comunidad educativa (estudiantes, padres y madres de familia, profesores, directivos y sociedad extraescolar), de manera directa y/o indirecta.

Rosario Ortega Ruiz plantea que en las escuelas se ejercen seis tipos de violencia que denomina como conducta antisocial: *a)* disrupción en las aulas; *b)* problemas de disciplina relacionados con conflictos entre profesores y alumnos; *c)* vandalismo y daños materiales; *d)* violencia física caracterizada por agresiones y extorsiones; *e)* maltrato sistemático a iguales (*bullying*) en forma de conductas intimidatorias como insultos degradantes, rechazo social y agresiones físicas, entre otros, y *f)* acoso sexual.¹⁵

Estadísticamente, el tipo de violencia dominante es el emocional y se da mayoritariamente en el aula, en el patio de los centros escolares y extraescolarmente. Es una forma característica y extrema de violencia escolar; es una especie de tortura metódica y sistemática en la que el agresor somete a la víctima, a menudo con el silencio, la indiferencia o la complicidad de otros compañeros. Es común que el acosado viva aterrorizado por la idea de asistir a la escuela, y que se muestre muy nervioso, triste y solitario en su vida cotidiana. En algunos casos, la dureza de la situación puede acarrear pensamientos sobre el suicidio.

Las agresiones a través del lenguaje simbólico también son utilizadas por parte de las personas pertenecientes a los órganos de poder de la institución educativa, mediante el imperativo

¹³ Carlos Cavezas, *op. cit.*

¹⁴ Fernando Cruz Artunduaga, *Educación para gestionar conflictos en una sociedad fragmentada. Una propuesta educativa para una cultura de paz*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2008, p. 138.

¹⁵ Rosario Ortega Ruiz, "Violencia interpersonal en los centros educativos de educación secundaria. Un estudio sobre maltrato e intimidación entre compañeros", en *Revista de Educación*, núm. 304, Madrid, mayo-agosto de 1994, pp. 253-280.

de la sanción, que no es una violencia física pero que ejerce una presión que cala hondo en la juventud, dejando huellas difíciles de borrar.¹⁶

En la historia de la pedagogía existen evidencias de que el acto educativo, que se valora como transmisión cultural, se ha visto envuelto de altos grados de violencia. Por una parte, al establecer históricamente relaciones formales de enseñanza que legitimaron el uso de la violencia física como mecanismo de castigo o reprimenda frente a la rebeldía del aprendiz (violencia ejercida también en público con fines “educativos” para toda la población), incluyendo el lema “la letra con sangre entra”, se dio poder a ese modelo de educación.

El término *maestro*, derivado del latín *magister*, denomina a la persona que se encarga de guiar y educar a otro; en sentido general, es una persona a la que se le reconoce una habilidad extraordinaria en una determinada área del saber, con capacidad de enseñar y compartir sus conocimientos con otras personas, denominadas *discípulos*. Al maestro se le considera hoy en día como guía y facilitador del aprendizaje y no sólo como transmisor de información.¹⁷

Las instituciones educativas, como todo escenario en el que se desarrollan relaciones humanas, son espacios de poder en donde se confrontan diversos intereses y se convive con personalidades distintas, dando origen a conflictos sociales de diferente índole. Por lo tanto, la violencia escolar es aquella acción ejercida por una o varias personas en donde se somete de manera intencional al maltrato, presión, sufrimiento, manipulación u otra acción de ese tipo que atente contra la integridad física, psicológica o moral a cualquier persona o grupo de personas en el entorno escolar.

f) *Motivación y desmotivación académica*

El término *motivación* hace alusión al aspecto en virtud del cual el sujeto vivo es una realidad autodinámica que le diferencia de los seres inertes. El organismo vivo se distingue de los que no lo son porque puede moverse a sí mismo. La motivación trata, por lo tanto, de esos determinantes que hacen que el sujeto se comporte de una cierta manera, teniendo en sí mismo el principio de su propio movimiento. Tradicionalmente se ha confundido la motivación con el arte de estimular y orientar el interés del alumno hacia el trabajo escolar.¹⁸ El punto de partida es un estado de necesidad o carencia que crea un desequilibrio en el sujeto. Esto lleva a una inquietud que produce una actividad difusa, que se convierte en un impulso hacia el bien o incentivo cuya consecución produce la reducción de la necesidad y, por lo tanto, la restauración del equilibrio (diagrama 1).

¹⁶ Nora Rodríguez, *op. cit.*, p. 173.

¹⁷ Karen White y Janet Kistner, “The influence of teacher feedback on young children’s peer preferences and perceptions”, en *Developmental Psychology*, vol. 28, núm. 5, septiembre de 1992, pp. 933-975.

¹⁸ Francisco Martínez Sánchez y María Paz Prendes Espinosa (coords.), *op. cit.*, p. 217.

eficacia a los objetivos inmediatos de la instrucción, es perjudicial a los intereses más fundamentales de la educación, comprometiendo la formación saludable y armoniosa de la personalidad de los alumnos.

Motivar es despertar el interés y la atención de los alumnos por los valores contenidos en la materia, excitando en ellos el interés de aprenderla, el gusto de estudiarla y la satisfacción de cumplir las tareas que exige. Para Musitu y Nájera existen tres etapas en la motivación²⁰ (cuadro 4).

Cuadro 4. Etapas de la motivación

Etapas	Características
Motivación al inicio de la clase	El maestro debe tener una buena actitud, ya que ésta será rápidamente identificada en el aula. A su vez, debe crear un ambiente positivo de trabajo donde el respeto esté siempre presente, no dando lugar a posibles bromas humillantes que suelen existir en las aulas estudiantiles, que son significativamente violentas para muchos estudiantes.
Motivación durante la clase	Según la percepción que el maestro tenga de sus alumnos, puede actuar como uno de ellos, utilizando su lenguaje o formas de hablar para tratar el tema, y ejemplos que les resulten familiares, con el fin de que haya una mejor asociación de ellos con el tema, contextualizando los temas y sin perder el respeto en cuanto al lenguaje que éste utilice. Adicionalmente, podrán añadir la utilidad del tema de estudio para evitar el clásico pensamiento de muchos jóvenes de “y esto para qué me sirve a mí”.
Motivación después de la clase	Aquí entran en juego las evaluaciones del tema. Un aspecto a considerar es que las evaluaciones no se resuman en calificar el conocimiento y listo; se debe trabajar sobre el porqué de la nota, qué es lo que no se incorporó adecuadamente y por qué.

Fuente: Elaboración propia.

Autores como Rodríguez llegan a afirmar que existen escuelas que son verdaderas *fábricas* de violencia por varias razones, entre las que destacan: 1) la falta tanto de motivación como de estrategias eficientes para hacer frente a los problemas de comportamiento del alumnado; 2) el trato desigual a los alumnos por parte del profesorado, que en ocasiones otorga privilegios únicamente a determinados estudiantes en detrimento de otros; 3) la existencia de dobles mensajes en el aula cuando el profesor utiliza el castigo como medio para mejorar la conducta de un estudiante, lo que además en muchas ocasiones genera un “efecto rebote” y más agresividad en el alumno.²¹

iv. Metodología

Se diseñó una investigación no experimental, cuantitativa, descriptiva y transversal simple para analizar, en primer lugar, las distintas formas de violencia que manifiestan los profesores hacia sus alumnos en el aula, tipificadas como violencia física, violencia verbal, violencia simbólica y violencia psicológica. En segundo lugar, se describen los sentimientos que prevalecen en los alumnos al sufrir cualquier tipo de violencia. En tercer lugar, se señala la desmo-

²⁰ *Ibidem*, p. 164; y Eusebio Nájera, *Violencia escolar: una lectura pedagógica*, Viña del Mar, PIIIE, 2004, p. 8.

²¹ Nora Rodríguez, *op. cit.*, p. 142.

tivación que los alumnos experimentan al sufrir dichos actos. Y en cuarto lugar, se muestra el tipo de afectación generada en ellos al sufrir violencia por parte de sus profesores.

El estudio se hizo con estudiantes de nivel bachillerato en el estado de Puebla, para probar la hipótesis de que hay alumnos en este nivel educativo que experimentan algún tipo de violencia por parte de sus profesores, lo cual los lleva a tener desmotivación académica y a pensar en abandonar sus estudios.

Se realizó una prueba piloto en dos instituciones educativas de nivel medio superior, que consistió en la aplicación de 46 cuestionarios en un bachillerato general, turno matutino, y de 39 cuestionarios en un bachillerato bivalente, turno vespertino, que dieron en total 85 cuestionarios aplicados a hombres y mujeres de entre 15 y 19 años de edad promedio; ello permitió afirmar que el instrumento de recolección de datos es confiable porque el alfa de Cronbach global es mayor a 0.65. Los alumnos fueron concentrados en un salón de clases; fueron seleccionados de manera aleatoria de los diferentes semestres con los que contaba la institución en ese momento.

Después de aplicar el cuestionario piloto y de recabar información sobre las manifestaciones de violencia del maestro hacia el alumno, se determinó una muestra calculada con 95% de intervalo de confianza y 5% de error de estimación, de 693 alumnos de nivel medio superior del estado de Puebla de un universo de 233 599 alumnos de las principales ciudades del estado como San Martín Texmelucan, Tehuacán, Teziutlán, Huauchinango, Zacatlán, Chignahuapan, Atlixco, Izúcar de Matamoros y Puebla capital.²² Se consideraron cuatro subsistemas educativos de educación media superior en el estado: Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) –dos planteles con turno matutino–, Colegio de Bachilleres –un plantel matutino y uno vespertino–, Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Puebla (CECyTEP) –dos planteles con turno matutino–, y bachilleratos estatales –dos planteles, uno con turno matutino y otro con turno vespertino– (cuadro 5).

Cuadro 5. Cuadro de las instituciones donde se aplicó el cuestionario por turno y número de alumnos

Núm.	Institución	Turno	Núm. de alumnos
1	Conalep, plantel Chipilo	Matutino	74
2	Conalep, plantel Puebla III	Matutino	124
3	CECyTE, plantel Almoloya	Matutino	95
4	CECyTE, plantel Magdalena	Matutino	103
5	Colegio de Bachilleres, plantel 14	Matutino	71
6	Colegio de Bachilleres, plantel 14	Vespertino	82
7	Bachillerato estatal	Matutino	98
8	Bachillerato estatal	Vespertino	46
Total			693

Fuente: Elaboración propia.

²² Consejo Nacional de Población, *Proyecciones de la población de México 2005-2050*, México, Conapo, 2006.

El instrumento de recolección de datos se estructuró con 20 ítems. Del primero al 11° se les preguntó sobre los tipos de violencia que han sufrido de parte de los maestros, tanto en su paso por la educación básica (preescolar, primaria, secundaria), con la finalidad de contar con un antecedente, como en el bachillerato, objetivo principal de este estudio. Los reactivos 12 a 16 se enfocaron en medir los sentimientos y las emociones que generó el maestro que violentaba a los alumnos en los diferentes momentos escolares de su vida académica. La pregunta 13 analiza aspectos como la desmotivación académica, el desaliento por aprender y el abandono de los estudios. Las preguntas 14 y 15 hacen referencia a qué tanto afectó en el alumno el acto de violencia. Los reactivos 16 a 20 se dirigieron a saber si los alumnos no sólo han vivido la violencia generada por el maestro, sino también la generada por sus iguales; sin embargo, estos últimos resultados no se presentan a continuación debido a que no forman parte del objetivo principal.

v. Resultados

El cuadro 6 es muy importante debido a que resume las respuestas dadas por los alumnos a los reactivos 1 a 12. En la tercera columna se muestra el porcentaje de alumnos y alumnas que manifestaron haber sido violentados por sus profesores en algún momento cuando cursaron preescolar, primaria o secundaria; en la cuarta columna se muestra el porcentaje que aquellos que dijeron no haber sido violentados en preescolar, primaria y secundaria, pero sí en el bachillerato; en la quinta columna se muestra el porcentaje de quienes señalan haber sido violentados tanto en la educación básica como en el bachillerato. Los resultados obtenidos son preocupantes. Si bien la investigación está dirigida a la educación media superior, no pueden soslayarse los resultados relacionados con los primeros años escolares, así que los comentaremos brevemente: 42% de los hombres y 24% de las mujeres manifestó haber sido violentado físicamente, es decir dos de cada cinco niños y una de cada cuatro niñas tuvieron una experiencia física de violencia de parte de algún maestro. Pero si a este resultado le sumamos aquellos que además señalan haber sido violentados de manera verbal, simbólica y psicológica, el panorama se ennegrece aún más.

Por lo que se refiere a la violencia en el bachillerato, se puede observar que estos estudiantes no han quedado exentos de sufrir violencia en las diferentes modalidades por parte de sus profesores. Si bien sólo 3% de los hombres manifiesta haber sido violentado físicamente, lo cierto es que esta cifra representa a más de tres mil varones; y si le sumamos 1% de las mujeres obtenemos que más de cuatro mil jóvenes, cuyas edades comprenden entre 14 y 21 años, han padecido algún tipo de maltrato físico por parte de sus maestros.

Otro dato que se obtiene de esta encuesta es que el tipo de violencia que predomina en este nivel educativo es la simbólica, seguida de la verbal.

En el siguiente cuadro se puede observar que las mujeres son menos violentadas que los hombres.

Cuadro 6. Tipos de violencia experimentada por los alumnos

Género	Tipo de violencia	En educación básica (%)	En bachillerato (%)	En ambos (%)	Ninguna (%)
Hombres	Física	42	3	1	54
	Verbal	13	10	3	74
	Simbólica	16	11	7	66
	Psicológica	17	3	3	77
Mujeres	Física	24	1	0	75
	Verbal	12	6	2	80
	Simbólica	17	12	6	66
	Psicológica	16	3	3	78

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la violencia por edad, los resultados demuestran que en el caso de la violencia física y simbólica, la edad en donde más prolifera este comportamiento es entre los 14 y los 16 años. Por lo que se refiere a la violencia simbólica y psicológica, los alumnos manifiestan que las sufren en mayor medida en la edad de más de 21 años (cuadro 7).

Cuadro 7. Violencia experimentada por los alumnos, por edad y por tipo

Tipo de violencia	Edad	En educación básica (%)	En bachillerato (%)	En ambos (%)	Ninguna (%)
Física	14-16 años	31	1	0	68
	17-21 años	34	3	1	62
	Más de 21 años	33	0	0	67
Verbal	14-16 años	13	6	2	79
	17-21 años	12	9	2	77
	Más de 21 años	0	22	0	78
Simbólica	14-16 años	18	10	5	67
	17-21 años	16	13	6	65
	Más de 21 años	25	0	0	75
Psicológica	14-16 años	17	2	3	78
	17-21 años	15	3	4	78
	Más de 21 años	17	0	17	83

Fuente: Elaboración propia.

A continuación se incluyen tres cuadros que muestran la incidencia de la violencia ejercida por los maestros en los alumnos tomando como criterio el semestre (cuadro 8) y el turno (cuadro 9), con la finalidad de tener una panorámica mayor acerca de este problema.

Cuadro 8. Violencia experimentada por los alumnos, por semestre y por tipo

Tipo de violencia	Semestre	En educación básica (%)	En bachillerato (%)	En ambos (%)	Ninguna (%)
Física	2°	35	1	0	64
	4°	32	1	1	66
	6°	30	3	2	65
Verbal	2°	15	7	3	75
	4°	11	6	3	80
	6°	11	9	2	78
Simbólica	2°	23	10	5	62
	4°	14	10	6	70
	6°	14	14	6	66
Psicológica	2°	19	2	3	76
	4°	17	1	18	78
	6°	14	14	6	66

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 9. Violencia experimentada por los alumnos, por turno y por tipo

Tipo de violencia	Turno	En educación básica (%)	En bachillerato (%)	En ambos (%)	Ninguna (%)
Física	Matutino	33	1	2	65
	Vespertino	31	3	1	65
Verbal	Matutino	14	7	2	77
	Vespertino	23	9	1	66
Simbólica	Matutino	17	11	34	66
	Vespertino	17	13	4	64
Psicológica	Matutino	16	2	3	79
	Vespertino	19	4	2	73

Fuente: Elaboración propia.

Las preguntas 12 a 16 hacen referencia a los sentimientos que generaron las diferentes manifestaciones de violencia de los maestros hacia los alumnos. Éstos señalaron haberse sentido perseguidos y acosados con un porcentaje de 4%, que fue el más bajo, y humillados en 35%, que fue el más alto; pero cabe hacer mención de que 9% de ellos respondieron a más de una de las opciones enunciadas en los criterios, por lo que alternaron unos sentimientos con otros (cuadro 10).

Cuadro 10. Sentimientos que se generaron en los alumnos cuando padecieron actos de violencia

Cuando fuiste violentado te sentiste...	Núm. de alumnos que respondieron afirmativamente la pregunta	Porcentaje
Amenazado	79	11
Humillado	246	35
Perseguido o acosado	28	4
Otro	192	28
Más de una opción	65	9

Fuente: Elaboración propia.

La pregunta 13 se refiere a si, por las situaciones de violencia antes vividas, los alumnos están desmotivados para asistir a clases. Los resultados demuestran que 44% sí se encuentra desmotivado para aprender, para asistir a clase, e incluso desmotivado para ir a la escuela. A estos alumnos se suman aquellos que están desmotivados en términos generales por otras causas, dando un total de 55%, mientras que 45% de ellos considera que la violencia vivida no los ha afectado en su motivación académica (cuadro 11).

Cuadro 11. Desmotivación académica

Tipo de desmotivación	Núm. de alumnos que respondieron a la pregunta	Porcentaje
Para aprender	109	16
Para entrar a clases	146	21
Para asistir a la escuela	46	7
Subtotal	301	44
Desmotivado en general	73	11
Total de desmotivados	374	55
No desmotivados	319	45
Total	693	100

Fuente: Elaboración propia.

La pregunta 14 se refiere a si, por las situaciones vividas debido a sus maestros, los alumnos se sintieron afectados y en qué medida (moderadamente, mucho, o simple y sencillamente no fueron afectados). Los alumnos respondieron en 6% que se sintieron afectados considerablemente y 28% consideró que fue poco afectado; sobresale que 66% de ellos no se sienta afectado de ninguna forma. En tanto, en la pregunta 15 los alumnos manifestaron que sólo a 5% de ellos le duelen mucho las situaciones de violencia que sufrió por parte de sus maestros, y 21% siente que le duele poco el recordar tales acciones.

Los resultados obtenidos muestran que se ejerce violencia por parte del maestro hacia el alumno, no sólo en la educación básica sino también en la educación media superior, ya sea en la modalidad física, verbal, simbólica o psicológica. Esto provoca desmotivación académica y, en ocasiones, el abandono de los estudios.

VI. Conclusiones

En las instituciones educativas desafortunadamente se sigue manifestando la violencia, particularmente la ejercida por los maestros. Esta situación es relevante para el joven estudiante del nivel medio superior, ya que influye en su rendimiento académico, en su convivencia social y esencialmente en todo su desempeño en la escuela.

Los problemas de comportamiento agresivo y violento que algunos maestros tienen hacia sus alumnos influyen de tal manera que este tipo de conductas son motivo de desaliento para aprender, para no entrar a clases e incluso para incentivar el abandono escolar. Esta

problemática se convierte en un factor de desmotivación académica en los alumnos que son víctimas de la violencia ejercida por algún maestro.

La teoría intenta poner de manifiesto que las razones por las que un individuo puede presentar una actitud agresiva/violenta son muy variadas, pues van desde lo heredado genéticamente hasta lo adquirido por los ambientes sociales. La influencia social y los entornos donde se desarrolla el individuo tienen mucho que ver para adoptar conductas y, en consecuencia, manifestarlas posteriormente en ambientes similares; en este sentido, el salón de clases o bien todo el entorno escolar no son la excepción en el actuar de un maestro.

El nivel medio superior se encuentra en un proceso de reforma integral y necesita poner atención a las actitudes de sus profesores, en especial aquellas donde su actuar deja mucho de qué hablar. Es cierto que se ha ocupado de un proceso de formación centrado en el aprendizaje del alumno, pero se requiere reforzar el humanismo pedagógico con el que debe conducirse en razón de su vocación como tal.

En el marco de los objetivos particulares, se puede concluir que sí se identificó a alumnos que se sintieron y/o fueron violentados por maestros en el nivel medio superior; se puede afirmar que todavía existen maestros que utilizan la violencia como medida de control o como castigo.

Se dice que el mejor termómetro de los padres son los hijos, de los jefes son los subordinados y de los maestros son sus alumnos; los porcentajes presentados muestran una clara desmotivación en los alumnos hacia lo académico y si a esto le sumamos la situación socioeconómica en que se encuentran los jóvenes, tenemos que los índices de deserción en la educación media superior son alarmantes.

Bibliografía

- Bandura, Albert, *Teoría del aprendizaje social*, Madrid, Espasa Universitaria, 1973.
- Berkowitz, Leonard, *Aggression: A social-psychological analysis*, Nueva York, McGraw-Hill, 1962.
- Bronfenbrenner, Urie, *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona, Paidós (Transiciones), 1987.
- Cavezas, Carlos, *Violencia escolar: El acoso del profesor hacia el alumno*, Madrid, CERSA, 2006.
- Consejo Nacional de Población, *Proyecciones de la población de México 2005-2050*, México, Conapo, 2006.
- Cruz Artunduaga, Fernando, *Educación para gestionar conflictos en una sociedad fragmentada. Una propuesta educativa para una cultura de paz*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2008.
- Díaz-Aguado, María José, *Convivencia escolar y prevención de la violencia*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura/Instituto de Tecnologías Educativas, 2002.
- Dollard, John, et al., *Frustration and aggression*, New Haven, Yale University Press, 1939.

- Echeburúa Odriozola, Enrique, *Trastornos de ansiedad en la infancia*, Madrid, Pirámide, 1998.
- , “Violencia sexual”, en *Mente y cerebro*, núm. 28, Barcelona, 2008.
- Estévez López, Estefanía, *Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia*, Tesis doctoral, Valencia, Universidad de Valencia, 2005.
- Galtung, John, *Investigaciones teóricas: sociedad y cultura contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1995.
- Horton, Paul, *Sociología*, México, McGraw-Hill, 1994.
- Lammoglia, Ernesto, *El daño emocional que hacemos a los hijos*, México, Grijalbo, 1996.
- Lorenz, Konrad, *La acción de la naturaleza y el destino del hombre*, Madrid, Alianza, 1988.
- Mackal, Paul, *Teorías psicológicas de la agresión*, Madrid, Pirámide, 1983.
- Martínez Sánchez, Francisco, y María Paz Prendes Espinosa (coords.), *Nuevas tecnologías y educación*, Madrid, Pearson Prentice Hall, 2004.
- Musitu Ochoa, Gonzalo, y María Jesús Cava Caballero, *La potenciación de la autoestima en la escuela*, Barcelona, Paidós (Papeles de pedagogía, núm. 47), 2000.
- Nájera, Eusebio, *Violencia escolar: una lectura pedagógica*, Viña del Mar, PIIIE, 2004.
- Ortega Ruiz, Rosario, “Violencia interpersonal en los centros educativos de educación secundaria. Un estudio sobre maltrato e intimidación entre compañeros”, en *Revista de Educación*, núm. 304, Madrid, mayo-agosto de 1994, pp. 253-280.
- Palomero, José Emilio, y María Rosario Fernández, “La formación del profesorado ante el fenómeno de la violencia y convivencia escolar”, en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 44, 2002.
- Reinke, Wendy, y Keith Herman, “Creating school environment that deter antisocial behaviors in youth”, en *Psychology in the schools*, núm. 39, 2002.
- Rodríguez, Nora, *Guerra en las aulas*, Madrid, Temas de hoy, 2004.
- White, Karen, y Janet Kistner, “The influence of teacher feedback on young children’s peer preferences and perceptions”, en *Developmental Psychology*, vol. 28, núm. 5, septiembre de 1992.